

CONFERENCIA
“Por el Diálogo y la Convivencia en Euskadi”

Patxi López
Hotel Londres
Donostia-San Sebastián

Arratsalde on danoi, arratsalde on adiskideok, buenas tardes a todas y a todos:

Como es la primera vez que estoy en Gipuzkoa desde hace un mes, me gustaría empezar mi intervención manifestando mi reconocimiento y el del conjunto de los Socialistas Vascos a Bixen Itxaso y con él a todos los compañeros y compañeras, a todos los demócratas que, día tras día, ponéis lo mejor de vosotros mismos para trabajar por Gipuzkoa y por su gente, a pesar del acoso y la amenaza de los que en Euskadi aún practican, amparan y justifican la violencia terrorista.

Para deciros que no estáis solos. Que somos cientos y miles las personas de bien que en este país estamos dispuestos, con vosotros, a plantar cara a los asesinos y a sus cómplices.

Y que, desde luego los Socialistas, vamos a hacer todo lo posible para que los intolerantes y los fanáticos que aún permanecen indignamente al frente de algunos de nuestros Ayuntamientos abandonen sus responsabilidades.

Porque quien justifica y ampara la violencia terrorista carece de legitimidad política, ética y democrática para dirigir una institución pública.

Quien no asume que los derechos humanos, y en primer lugar el derecho a la vida, están por encima de cualquier otra consideración política no puede gobernar nada en este país.

Y esto es algo tan básico, tan elemental, que no dejan de sorprender las excusas con las que algunos tratan de ocultar su falta de determinación o de coraje político a la hora de secundar las mociones de censura con las que los Socialistas pretendemos devolver la dignidad a los Ayuntamientos de Arrasate-Mondragón, Pasaia o Hernani.

No hay excusas. Sólo hay quienes, como Ezker Batua o Eusko Alkartasuna, hablan de deslegitimar la violencia y a quienes la amparan, para quedar bien ante la opinión pública. Pero son incapaces de asumir la responsabilidad que eso conlleva a la hora de llevarlo a la práctica. Mucho discurso hueco y vacío de cara a la galería, pero ningún compromiso real que les haga creíbles.

Y todos ellos debieran de entender que en Euskadi no tenemos hoy reto más importante que acabar con el terrorismo y unir a todos los demócratas frente al totalitarismo de los que quieren destruir nuestra democracia.

Yo estoy convencido de que en Euskadi no tenemos tarea más urgente que reconstruir la unidad. Tenemos que ser capaces de que todos los vascos nos sintamos miembros de este país. Tenemos que ser capaces de que Euskadi sea el país de todos, hecho por todos y no unos contra otros.

Por eso lamento profundamente que Ibarretxe, lejos de entender esto, lejos de asumir la responsabilidad que le corresponde para unir, haga propuestas que sólo nos dividen y nos enfrentan, que sea incapaz de definir un proyecto ilusionante y compartido por y para la sociedad vasca en su conjunto.

Porque su famosa consulta no resuelve ninguno de los problemas que tenemos hoy encima de la mesa. Ninguno. Al revés, nos perjudica notablemente como país y como sociedad. Lejos de dar la tranquilidad, la seguridad y la confianza que necesitamos, lejos de crear las condiciones con las que favorecer nuestro crecimiento económico y nuestro bienestar, genera enfrentamiento, crispación e incertidumbre.

45 segundos, como dice él, para echar por tierra todo lo que hemos hecho hasta ahora. Para acabar con los consensos, para generar desconfianza, para poner en cuestión el ámbito natural de este país que es España y es Europa.

Y los ciudadanos están cansados y aburridos del enfrentamiento permanente que ven entre sus representantes políticos. Este país necesita propuestas para llevarse bien y no consultas para tirarnos los trastos a la cabeza. Necesita un gobierno que gobierne, que ponga sus prioridades donde están las prioridades de los ciudadanos. Un gobierno que esté presente y de respuestas cuando hay problemas, no que se esconda y se dedique sólo a hacer preguntas sin sentido.

Y es verdad que ahora, (oh casualidad) en los últimos meses de la legislatura (y mientras nos acusa a nosotros de electoralismo), va a desplegar toda su maquinaria propagandística para hacernos creer que si están haciendo cosas. Ahora nos están bombardeando con campañas publicitarias sobre OSAKIDETZA, sobre políticas sociales, sobre planes económicos...

Y vemos, por poner sólo un ejemplo, como después de que han puesto todas las trabas posibles a las medidas sociales del Gobierno de España: a la aplicación de la Ley de Dependencia, a las ayudas al alquiler para jóvenes, al cheque bebé de 2500 euros, a la devolución de los 400 euros del IRPF, (que luego han acabado aceptando, es verdad, porque si no quedaban muy mal), vemos como el propio Lehendakari nos vende a bombo y platillo la equiparación de las pensiones de viudedad al Salario Mínimo Interprofesional.

Y nos parece muy bien. Nos parece tan bien que, para poner las cosas en su sitio, esa no es una iniciativa suya, sino que fue una exigencia de los Socialistas Vascos en el Pacto Social que firmamos con el Gobierno tripartito y que ellos aceptaron a regañadientes. Así como muchas otras que todavía están sin cumplir.

Es sólo un ejemplo, pero es algo que demuestra dos cosas:

UNA.- Que, al margen de la propaganda y de estos anuncios de última hora y otros que, seguramente, vendrán estos días, el Gobierno ha estado ausente de la gestión que le correspondía haber hecho para resolver las preocupaciones y las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas.

¿Dónde ha estado Ibarretxe en el conflicto y la desmotivación de los profesionales de OSAKIDETZA. Dónde, en la falta de acuerdo para la reforma educativa. Dónde, ante la denuncia de los propios responsables del fracaso del modelo impositivo de la euskaldunización. Dónde, ante el preocupante anuncio de los empresarios sobre la falta de 300.000 profesionales bien formados para los próximos años. Dónde, ante la marcha, cada año, de cientos de jóvenes de Euskadi para buscar empleo cualificado en otras comunidades de España. Dónde en el vacío de una política cultural de apoyo real a nuestros creadores?

Podía seguir, pero no sería más que una larga lista de ausencias de quien tiene la responsabilidad de dar respuestas a todo esto y se ha dedicado sólo a dar alas a sus obsesiones particulares. Y, repito, lo harán ahora con

mucha parafernalia mediática. Pero no serán creíbles porque han tenido diez años y, especialmente, toda esta legislatura y no han hecho nada.

Y DOS.- El Pacto Social del que hablaba, los acuerdos presupuestarios, el aval que hemos dado a Leyes fundamentales en el Parlamento Vasco, demuestran que para atender a las demandas de la Euskadi real, a los Socialistas nos van a encontrar siempre. Siempre vamos a estar, como lo hemos estado, abiertos, dispuestos y queriendo el diálogo y el acuerdo para hacer país.

Que no filtren notas interesadas de Iñigo Urkullu para intentar instalar la falsa idea de que los Socialistas Vascos no queremos hablar con el PNV. Que no estén tan desesperados como para recurrir a estrategias tan burdas. Porque los Socialistas siempre hemos querido y seguimos queriendo dialogar, negociar y entendernos con el PNV, con el PP, con EA, con EB, con Aralar,... con todas las fuerzas democráticas para hacer país.

Empezando por el acuerdo entre diferentes que necesitamos para garantizar la tranquilidad, la confianza y la seguridad que necesitamos para afrontar un futuro compartido.

Un acuerdo que garantice a todos los vascos que nadie va a imponer a nadie su forma particular de entender este país. Un acuerdo que tenga como objetivo asentar la convivencia entre vascos y vascas que pensamos y sentimos de manera diferente. Un acuerdo para vivir mejor todos.

Los Socialistas Vascos defendemos un modelo de país pensado para el consenso y no para la imposición. Un modelo abierto que defina espacios para el entendimiento y para estimular el diálogo y el debate con todos los partidos democráticos.

Los Socialistas queremos construir el futuro de la sociedad vasca reforzando nuestras instituciones de autogobierno en el marco de una España plural y de una Europa unida.

Para nosotros los procedimientos, el diálogo y el consenso son tan importantes como los contenidos. Porque si estamos hablando de nuestro marco político, de nuestro marco de convivencia, sólo el pacto entre vascos, el pacto entre los Territorios que conforman el País Vasco y el pacto entre Euskadi y el resto de España (es decir, el triple pacto que dio origen al Estatuto de Gernika y nos configuró como comunidad política) será el camino que garantice un país para todos.

Lo que está en juego hoy es si este país se sigue construyendo por la vía del consenso y del acuerdo entre todos, como queremos los Socialistas, o fracasa al quererlo llevar por la vía de la imposición de unos sobre otros, como pretende Ibarretxe. O por la vía del encuentro y reencuentro entre vascos o por la vía de la victoria de unos vascos sobre otros.

Eta Euskadik, orain, aukera paregabea du enfrentamendu eta zatiketa ziklo bat ixteko. Euskal hiritarrek, batasun memento berri bat zabal dezakete eta beste batzuk, gure artean, zabaltzen saiatu diren zauria zarratu ahal izateko. Geu, dibersitatea eta pluraltasuna duen herri bat gara eta egitismo komun bat nahi dugu izan, izan ere, ordua dugu berau egiteko.

Garaia da zatitzen gaituen estrategia politikoa amaitzeko, eta ordua da hurbiltzen gaituzten loturak sortzeko. Eta, ere berean, gobernua aldatzeko mementoa da, gauzak beste modu batean ere egin daitezkeela mahaigaineratzeko.

Euskadi tiene ahora la oportunidad de cerrar un ciclo de enfrentamiento y división. Los ciudadanos y ciudadanas vascas pueden abrir una nueva etapa de unidad y cerrar la brecha que algunos han pretendido abrir entre nosotros. Somos un único país de ciudadanos plurales y diversos, que quieren compartir un proyecto común y ha llegado el momento de apropiarlo.

Ha llegado la hora de acabar con la estrategia política basada en volver a los frentes que nos dividen y de optar por tender los puentes que nos unen. Y, por lo tanto, es la hora de cambiar de gobierno para demostrar que las cosas se pueden hacer de otra manera.

Y yo me propongo liderar un nuevo Gobierno para hacer las cosas mejor, no para pasar facturas a nadie. Un cambio para tener un Lehendakari que dé respuestas; un Lehendakari que escuche y no que repita una y otra vez grandes frases hechas para ocultar grandes ausencias y falsedades.

Yo no haré preguntas para dividir, daré respuestas para unir. Seré, os lo aseguro, el lehendakari de todos.

El lehendakari que devolverá a nuestra Sanidad Pública a los primeros puestos que le corresponden por el nivel de sus profesionales; el Lehendakari que recupere el consenso en la Escuela Pública y en las políticas de apoyo al euskera; el Lehendakari que apueste por nuestros jóvenes mejor

formados, para que no se tengan que marchar a otras partes y puedan desarrollar aquí su proyecto de vida; seré el Lehendakari de la apuesta por la innovación, por los centros tecnológicos y también el que apoye a las empresas que han generado tanta riqueza en este país.

Y también el lehendakari del diálogo social, el que siente en una misma mesa a patronal y sindicatos para poner en marcha los órganos de concertación socio-laboral, que llevan años paralizados en Euskadi.

El lehendakari de los pensionistas, de las personas con discapacidad, de los que menos tienen y más necesitan de lo público. Seré el lehendakari que apostará por las energías renovables y por el respeto al medioambiente, en el que nos jugamos el futuro de nuestros hijos y de las generaciones futuras.

El lehendakari que estará al lado de Odón, empujando y trabajando con él, para que Donosti sea en 2016 la capital europea de la cultura.

Para esa Euskadi trabajamos porque esa es la Euskadi que soñamos y es la Euskadi de la que hoy estamos un poco más cerca, porque hay una mayoría de ciudadanos que piensan como nosotros y que confían en nosotros para hacerla realidad.

Porque son otros los que pretenden impulsar proyectos unilaterales que dividen a la sociedad. Son otros quienes confunden negociación con imposición y luego pretenden trasladar a los demás la responsabilidad de su error.

Nos dijeron que no dudarían en provocar un choque de locomotoras y en ello están. Pero a los Socialistas no nos van a encontrar por la vía del enfrentamiento. Yo no quiero frentes, quiero puentes. No quiero trincheras, quiero consensos amplios.

No me resigno a que esta sociedad siga estancada en el callejón sin salida al que la ha conducido una política obtusa e irresponsable, impulsada sólo por las obsesiones particulares de algunos y no por el interés común.

No me resigno a que se nos quiera sumir en un conflicto permanente, se llame Lizarra, Plan Ibarretxe, 'hoja de ruta' o consulta. Un conflicto que algunos generan artificialmente para luego presentarse como la única solución posible.

No me resigno porque hay otro camino, otras propuestas y otras respuestas a las necesidades de este país. Y no pasan por las amenazas con choques de locomotoras sino por la voluntad política para el diálogo y el entendimiento.

Y el diálogo implica necesariamente la existencia de, al menos, dos interlocutores distintos. Y conlleva, por lo tanto, la aceptación de la pluralidad. De ideas distintas y de formas diversas de encarnar la identidad.

Y, sin embargo, hemos visto como Ibarretxe, que habla mucho de diálogo, no ha practicado más que el monólogo. Ibarretxe va a dejar dos preguntas como herencia tras diez años de Gobierno. ¡Hamar urte, eta gero hau!, parafraseando el viejo lema de Euskadiko Ezkerra.

Porque para dialogar en Euskadi, (que es donde el diálogo sigue pendiente), no hace falta plantear ninguna pregunta. Basta con levantar el teléfono y convocar a los partidos democráticos de este país. Algo que Ibarretxe no ha hecho jamás en sus diez años de gobierno.

Y eso evidencia que no busca, que no ha buscado nunca, el acuerdo entre demócratas. Que su propuesta sólo pretende conseguir el apoyo de EHAK. Y tiene lógica, porque bajo el manto del 'derecho a decidir', lo que esconde es una propuesta independentista, encaminada a satisfacer las reivindicaciones de soberanía y territorialidad del abertzalismo radical.

Es su elección: excluir a los demócratas que no pensamos como él, para buscar el apoyo de ese mundo. De quienes, tras la ruptura del alto el fuego, han puesto de manifiesto que siguen sin querer independizarse de la organización terrorista ETA.

Pero yo estoy convencido de que eso no es lo que quiere la mayoría de la sociedad vasca.

Los vascos no estamos incapacitados para el acuerdo; al revés, el pacto entre diferentes es una de nuestras mejores señas de identidad.

- Nos pusimos de acuerdo para constituir el Consejo General Vasco, que marcó el inicio de nuestro autogobierno, bajo la presidencia de un Lehendakari Socialista: Ramón Rubial.

- Nos pusimos de acuerdo para elaborar, negociar y sacar adelante el Estatuto de Autonomía de Gernika.

- Nos pusimos de acuerdo cuando socialistas y nacionalistas formamos Gobiernos de coalición.

- Nos pusimos de acuerdo para luchar contra el terrorismo y hacer posible la normalización del país, a través del Pacto de Ajuria Enea.

- Nos pusimos de acuerdo para crear Osakidetza y para alcanzar el Pacto Escolar, que fue la base de nuestro actual sistema educativo.

- Nos pusimos de acuerdo para construir el metro de Bilbao y el Museo Guggenheim, y ahora para afrontar el reto apasionante de la alta velocidad ferroviaria o la apuesta por la ciencia, la tecnología y la innovación.

Nos pusimos de acuerdo para construir lo mejor de Euskadi; para sacar adelante el país prospera y plural que hoy tenemos.

El pacto y el acuerdo entre diferentes ha sido la norma en la historia de nuestro autogobierno, mientras que el desencuentro ha sido la excepción. Una triste y prolongada excepción que estamos viviendo desde hace ya demasiados años.

Y yo quiero salir de ese período de excepción para volver a la Euskadi de siempre: a la Euskadi que avanza mediante el diálogo y el pacto. La Euskadi del consenso político.

La Euskadi que en el pasado hicieron posible hombres como Indalecio Prieto y José Antonio Aguirre, como Ramón Rubial y Juan de Ajuriaguerra, como Ardanza y Txiki Benegas o Ramón Jauregui. Y estoy convencido de que, siguiendo ese ejemplo, seremos capaces de llegar a un gran acuerdo para nuestro futuro.

No estamos en el tiempo del choque de trenes. Estamos en el tiempo de poner en marcha el Tren de Alta Velocidad.

No estamos en el tiempo de la confrontación permanente. Estamos en el tiempo de la concertación permanente.

No estamos en el tiempo de echar pulsos para ganar a nadie sino en el tiempo del impulso colectivo para hacer un país entre todos.

Los Socialistas Vascos, y yo mismo, tenemos la mano tendida para dialo-

gar, negoziar y acordar. Para negociar entre nosotros, entre los representantes legítimos de la ciudadanía vasca.

Eta horregatik nahi dut, arrandiro, Lehendakariak elkarrizketa hori zabal dezan. Eta, ere berean, euskal indar demokratiko oro, mahai baten inguruan jar ditzan, negoziazioa hasteko.

Alderdi demokratiko guztien arteko negoziazioa, hain zuzen.

Elkarbizitzarako akordio bat lortzeko negoziazio bat, hurrengo puntuak, gutxienez, kontuan hartzen disuena:

1 (bat).- Indarkeria terroristaren gaitzespen bizia, biktimei etangabeko sostengua eta mehatxatuekiko elkartasuna.

2 (bi).- Kompromezu eginkorra, politiko eta sozialki, indarkeria baztertze-ko eta, ere berean, terroristek eta beraien kideek ematen dituzten argudio faltsuak ere zokoratzeko.

3 (hiru).- Demokratikoki, Gernikako Estatutoan ezarritako joku arauak errespetatu, berriztu ahal izateko.

4 (lau).- Egungo marko juridiko-politikoa aldatu ahal izateko denon arteko akordioa behar da eta are gehiago, 1979 (Mila Bederatziehun eta hirurogeita hemeretzik)ko Gernikako Estatutoan lortutakoa baino hobea izanez gero.

5 (bost).- Kompromezua hartu euskal nazionalitatea eraikitzeko, beti ere, integraziotik, bazterketa eta frentismoa, alde batera utziaz.

Lehendakari jaunari dei egiten diot elkarrizketa zabal dezan, oraindik ere posible delako eta garaiz gabiltzalako. Lehendakariak berak esaten duenaren kontra, geuk Sozialistok, esan beharra dugu ez daukagula inolako pre-sarik hauteskunde aurreratuak egiteko.

Legealdiko urte eskasa falta da. Oraindik garaiz zaude atzera egiteko eta orain arte izan ez duzun lidergo politikoa izateko.

Oraindik denbora duzu euskadin izan ez dugun elkarrizketarako bidea zabaltzeko eta denon artean ulertzeko. Eta horretarako ez dugu espainako presidentearen bermea edota baimenik behar. Hori, geure ardura da, soilik.

Lo que hace falta en Euskadi es una negociación entre todos los partidos políticos democráticos.

Una negociación para alcanzar un acuerdo entre vascos por la convivencia, el autogobierno y el futuro del país, que parta de los siguientes principios básicos que deben ser compartidos por todos:

1. Rechazo de todo tipo de violencia terrorista, apoyo permanente a las víctimas y solidaridad con los amenazados.
2. Compromiso activo para deslegitimar política y socialmente la violencia y los falsos argumentos en los que pretenden basar el recurso a la misma los terroristas y sus acompañantes.
3. Respeto a las reglas de juego democráticas establecidas, incluidas las que contiene el Estatuto de Gernika para su reforma.
4. Cualquier cambio del actual marco jurídico-político deberá sustentarse en un acuerdo amplio y transversal, a ser posible superior al que logró el Estatuto de Gernika en 1979.
5. Asumir el compromiso de construir Euskadi desde la integración y desechando el frentismo y la exclusión.

Son principios, que nadie intente confundirlos con condiciones ni condicionantes al diálogo. No hacen falta más hojas de ruta para imponer el camino. Hace falta voluntad política para el entendimiento y no buscar el frentismo por interés electoral.

Y sobre estas bases estoy seguro de que el diálogo entre partidos es posible.

Por eso, ya que Ibarretxe no parece dispuesto a hacerlo, yo me comprometo ante la ciudadanía vasca a que, lo primero que haré como Lehendakari, será convocar a todos los partidos democráticos a una mesa de diálogo para buscar ese acuerdo entre vascos.

Y quiero comprometerme también con toda solemnidad a que, cuando en Euskadi alcancemos un acuerdo que sirva para garantizar más bienestar, para asentar la convivencia y para vivir juntos respetando nuestra diversidad, los Socialistas lo defenderemos

con absoluta firmeza y con una sola voz en las Cortes Generales, junto al resto de fuerzas políticas vascas.

Si Ibarretxe plantea una consulta no vinculante para dividir y enfrenar, yo planteo un referéndum con todas las consecuencias, que sea el resultado lógico y legal del recorrido que tenemos que hacer: primero acuerdo entre vascos para mejorar el Estatuto de Gernika, aprobación por el Parlamento Vasco, ratificación por las Cortes Generales y refrendo de los ciudadanos y ciudadanas vascas.

Yo no pretendo que el PNV renuncie a sus planteamientos. Le respeto y le reconozco en lo que representa. Que lleve a esa mesa de negociación sus propuestas: los papeles de Loiola, la autodeterminación, el 'plan Ibarretxe' o lo que quiera.

Pero que nadie me pida a mí, ni nos pida a los Socialistas, que renunciemos a defender nuestras posiciones, que son las de una parte fundamental de la sociedad vasca.

Que asuman de una vez por todas que el PNV no puede hablar en nombre de todos los vascos.

Si no entienden esto, podrán hacer todas las campañas de marketing político que quieran para tratar de parar la sangría de votos que vienen sufriendo elección tras elección, (y parece que la del sábado la quieren hacer muy grande), pero no conseguirán nada.

Por eso, para terminar quiero manifestar mi compromiso para hacer que Euskadi deje de ser la tierra del diálogo pendiente.

Hablaré con los partidos democráticos para hacer país. Hablaré con Sindicatos y Empresarios para hacer frente a los retos socioeconómicos. Hablaré con los profesionales de OSAKIDETZA para recuperar el prestigio perdido en nuestra sanidad. Hablaré con la comunidad educativa para mejorar la calidad de nuestra enseñanza, sin decretazos. Hablaré con los responsables de la euskaldunización para que potenciar el euskera no sea una imposición que lleve a rechazar nuestra lengua. Hablaré con los colectivos sociales que tienen la vivencia directa de la calle para encontrar las mejores soluciones a los problemas de los que más necesitan de lo público. Hablaré con los creadores, abandonados a su suerte en este país, para que la cultura mestiza, plural y diversa que tenemos se convierta en una de nuestras señas de identidad. Hablaré con el mundo de la ciencia para

retener y atraer el talento a Euskadi y hacer de la innovación y la investigación el motor de nuestra economía y nuestro futuro. Hablaré con los jóvenes que tienen en sus manos nuestro presente.

Es mi compromiso de diálogo permanente con la sociedad vasca. En la seguridad de que aunque hayamos perdido diez años, todavía estamos a tiempo.

Yo tengo una confianza enorme en los ciudadanos y ciudadanas de este país. En su capacidad para salir adelante y para arrimar el hombro, para trabajar juntos por un futuro mejor.

Tenemos las personas y los instrumentos necesarios. Sólo hay que comprometerlos en un proyecto compartido y no desaprovecharlos ni olvidarlos.

El proyecto hoy es la Euskadi de la convivencia y el bienestar. Y a ese proyecto estamos todos convocados, porque os aseguro que es posible.